

DE LA AMISTAD PERDURABLE

A Jesús Benítez

Estaré aquí:
al pasar de los años
seguiré estando aquí:
testigo y compañera, sólida como un ancla.

Como silente espejo que permanece alerta
–girasol que acompaña el zigzag de tu vuelo–,
orientando la luna hacia el ángulo exacto
en el que siempre puedas encontrarte a ti mismo
cada vez que te otorgues, furtivo o retador,
la mirada desnuda para afrontar tu imagen,
estaré aquí;
al pasar de los años
seguiré estando aquí:
testigo y compañera, sólida como un ancla.

Como un diario oculto que nunca has redactado
y, no obstante, registra tus más íntimos sueños,
recogiendo tus ansias de inventarte en los otros,
y el inútil combate tras el que te amurallas,
estaré aquí;
al pasar de los años
seguiré estando aquí:
testigo y compañera, sólida como un ancla.

Como el solar remoto que acoge las raíces,
desde donde se parte gozoso a la aventura
y adonde se retorna si el azar es adverso
–gruta segura y cálida– para lamer la herida,
estaré aquí;

al pasar de los años
seguiré estando aquí:
testigo y compañera, sólida como un ancla.

Como huella geológica, fiel a lo que la imprime,
si tú me precedieras, si te fueras primero,
trascenderás en mí, sellando en mi memoria
el venturoso tiempo compartido
y todo ese futuro que nos habrás robado.

Amigo mío,
estaré aquí,
al pasar de los años
seguiré estando aquí:
testigo y compañera, sólida como un ancla.

PILAR RUIZ-VA PALACIOS